



El inframundo Maya y los Sistemas Kársticos

Parte 1

Arqueología en Cenotes

Foto Wess Skiles/
Karst Productions.

Los cenotes son dolinas que pueden o no conectar a los extensos sistemas subterráneos inundados de la Península de Yucatán. "Cenote" es una derivación de la palabra maya *ts'ono't* o *ts'ono'ot*, que significa "cosa honda", "abismo" o "profundidad".

La Península de Yucatán, en México, presenta un gran número de cuevas y dolinas (bóvedas colapsadas) inundadas, de origen sedimentario calcáreo, conocidas localmente como *cenotes*.

Dicho nombre es una derivación de la palabra maya *ts'ono't* o *ts'ono'ot*, que significa "cosa honda", "abismo" o "profundidad".

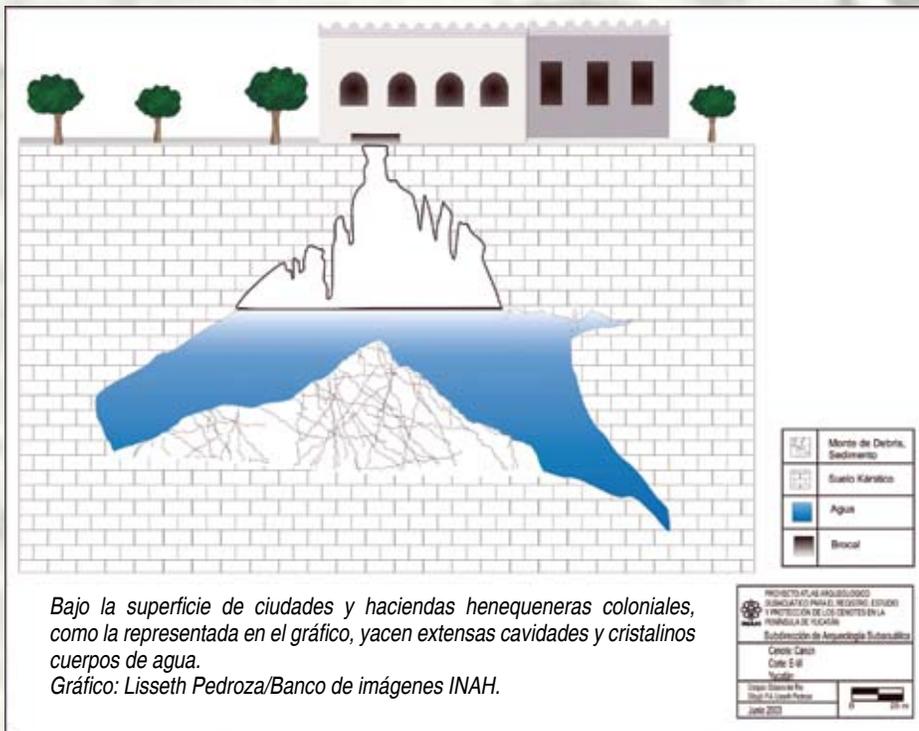
Debido a las características químicas del agua, la falta de luz y los sedimentos finos y mineralizados, estos espacios han favorecido la preservación de vestigios arqueológicos así como paleontológicos. La importancia de las cuevas y cenotes para los mayas fue documentada desde el siglo XVI por Fray Diego de Landa, pero el interés por

su exploración comenzó a finales del siglo XIX y principios del XX, con viajeros como John L. Stephens y Frederick Catherwood e instituciones como la *Carnegie Institution* de Washington.

Probablemente el antecedente más famoso de recuperación de materiales arqueológicos en este tipo de sitios es el caso del cenote Sagrado de Chichén Itzá, realizada por Edward H. Thompson entre 1904 y 1909, y posteriormente por el arqueólogo Román Piña Chán, de 1960 a 1961 y de 1967 a 1968. En los últimos años, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha llevado a cabo el registro de cenotes en los estados de Yucatán y Quintana Roo, con una gran diversidad de evidencia arqueológica de la cual iremos hablando en esta serie de artículos.



La plataforma calcárea de la Península de Yucatán, en México, es conocida geológicamente como "Bloque Maya" y semeja un queso gruyere por la cantidad de cavidades en el subsuelo.



Las cuevas y cenotes han sido escenarios de gran importancia para los mayas desde tiempos ancestrales, ya que se consideraban portales o ventanas al mundo de los muertos. Como es sabido, los mayas, al igual que muchos grupos mesoamericanos, creían que al morir

las personas recorrían un largo camino hacia el mundo de los muertos, para ellos llamado *Xibalba*. Este mítico lugar, donde moraban los dioses, los antepasados y demás seres sobrenaturales, se ubicaba físicamente en el subsuelo terrestre y bajo el agua, por lo que también es conocido como *inframundo*.

Linda Schele y David Freidel afirman que los mayas del periodo Clásico (0-900 después de Cristo) creían que los habitantes del inframundo vivían de cabeza y que al ponerse el sol Xibalba rotaba sobre la tierra para formar el cielo nocturno. En una representación del cosmos, pintada en un plato trípode, el cual se cree fue destinado a contener la sangre que ayudaba a abrir el portal al otro mundo, se pinta el portal abierto como una gran serpiente barbada y de mandíbulas esqueléticas que representa las fauces del inframundo. Los mismos autores interpretan que “de las mandíbulas de la serpiente manan las aguas puras y vivificantes de la tierra y por debajo fluyen las oscuras y fecundas aguas del inframundo”.

Al inframundo maya se relacionaban diversos seres

mitológicos y animales fantásticos, tales como el ave Moan, que es manifestación del dios de la muerte. Algunas representaciones del ave Moan muestran una combinación de ave y perro, ya que era el perro quien conducía las almas de los muertos al Xibalba. La relación del perro con el hombre incluso permitía que se sacrificase este animal en sustitución a los humanos.

La mitología fantástica del inframundo y su asociación a las cuevas como puertas de acceso al mundo de los muertos, quedó plasmada en esa gran obra universal que es el *Popol Vuh*. Al seguir la travesía de los héroes gemelos por el Xibalba nos ha sido permitido a los seres



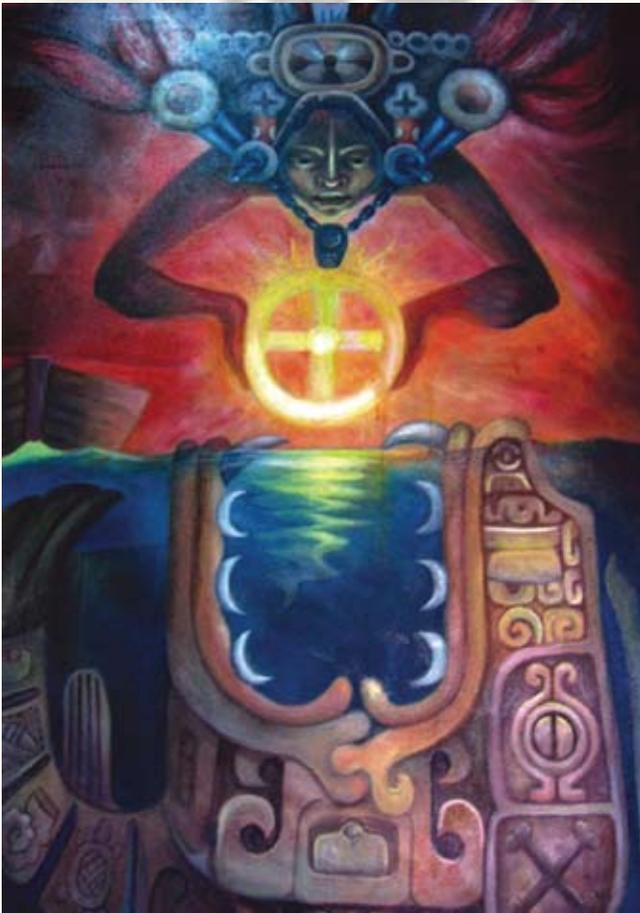
Al inframundo maya, o mundo de los muertos, ubicado en las cuevas subterráneas, se relacionaban diversos seres mitológicos y animales fantásticos, tales como el ave Moan, que es manifestación del dios de la muerte, combinación de ave y perro.

Tomado de Mercedes de la Garza 1995, *Aves sagradas de los mayas* Universidad Nacional Autónoma de México.

modernos conocer los reinos de la noche y la oscuridad, donde habitan los dioses que dan vida y muerte a todos los seres.

Por todo ello, las cuevas y cenotes eran considerados por los mayas como lugares del nacimiento de la vida, contenedores de agua virgen o *suhuy ha'*, punto de origen de algunos grupos o linajes y espacios adecuados para llevar a cabo diversos ritos.

Foto: Yibrán Aragón





Algunos ritos mayas incluían el arrojar vasijas suntuarias a las aguas de los cenotes.
Foto: Eugenio Aceves/Banco de imágenes INAH.

Uno de los rituales más conocido con relación a los cenotes era el denominado Chen Ku, que consistía en arrojar víctimas a sus aguas, como en el ya mencionado caso del Cenote Sagrado de Chichén Itzá. En términos arqueológicos esto ha sido nombrado genéricamente como *inmersión ritual de los sacrificados en cenotes*. Fray Diego de Landa relató que arrojaban personas vivas al cenote de Chichén Itzá, creyendo que salían al tercer día, aunque nunca más aparecían. Este cronista también menciona que durante ciertas fiestas se elegían sirvientes y niños para el sacrificio.

Aunque los cenotes eran sitios propicios para una gran variedad de ceremonias, no sólo para el sacrificio, los hallazgos del Cenote Sagrado han generado la idea de que los cenotes son poseedores de grandes riquezas. Sin embargo el cenote de Chichén Itzá es un caso atípico o extraordinario, ya que hasta la fecha no se conoce otro con tal variedad de ofrendas, como objetos de jade, cobre, oro e incluso textiles.

La evidencia arqueológica de los ritos que estuvieron asociados a los cenotes y cuevas con cuerpos de agua varía, desde decoraciones en las paredes de las cuevas, como las conocidas "caritas", así como estructuras pequeñas formadas por rocas apiladas, probablemente adoratorios o templos en los accesos. Cercanas a los cenotes, los mayas construyeron diversos

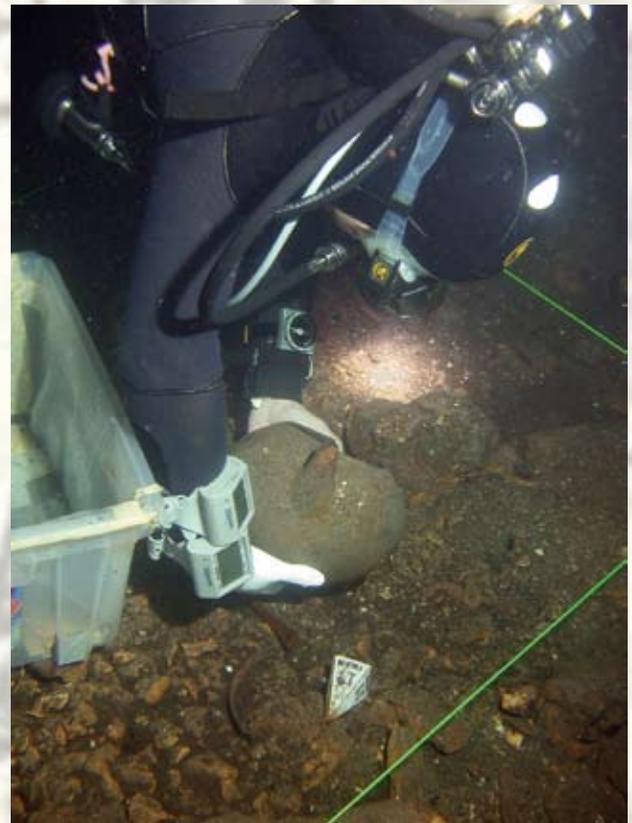
tipos de estructuras, tales como templos, plataformas, escaleras, etc.

Actualmente es posible encontrar pequeños adoratorios donde se colocan tres cruces, elaboradas en madera o roca, las cuales se "visten" con los característicos huipiles yucatecos (vestidos bordados de flores). En el interior de las cuevas los mayas solían depositar vasijas, usualmente en nichos escondidos o grietas ocultas. En las profundidades de los cenotes hemos registrado importantes conjuntos de vasijas, en un gran porcentaje de cerámica suntuaria.

Por sus características es posible que estas vasijas fuesen utilizadas para coleccionar el agua virgen o para ser ofrendadas por sí mismas, después de haber sido "matadas", práctica que se realizaba en las vasijas ofrendadas a través de una perforación circular pequeña o bien con un corte en la boca, en forma de "V".

Uno de los cenotes en los que se ofrendaron una gran cantidad de vasijas se localiza en la ciudad de Chichén Itzá. En él se localizaron un total de 21 piezas de cerámica local, correspondientes al Posclásico temprano (800-1200 después de Cristo), con algunos elementos foráneos.

En las cercanías de la ciudad de Uxmal se localiza otro cenote con una gran variedad de vasijas ofrendadas. La boca de este cenote está cubierta por una laja de roca y el agua se encuentra a 9 metros por debajo de la superficie, por lo que antes del buceo se debe hacer un descenso con cuerdas y poleas. En el fondo de este cenote se han registrado un total de 22 vasijas, de tipos y formas muy variados, entre ellas algunas vertederas o "chocolateras", vasos decorados y un tejo. Los tejos son piezas circulares, que eran extraídos de las propias vasijas. Su función es aún desconocida pero se cree que podrían haber funcionado a manera de fichas para algún tipo de juego.



En esta imagen se aprecia una vasija tipo "vertedera", ofrendada a un cenote en el estado de Yucatán, probablemente para servir chocolate. Después de ser registrada a detalle, posición, profundidad, elementos asociados, contenido interior, etc., fue colectada para su identificación en superficie.

Foto Roberto Chávez/Banco de imágenes INAH.



Registro de una vasija en el fondo de un cenote mediante el sistema de línea base, rumbo, distancia y profundidad. Cada vasija se marca con una bandera, se registra en foto y/o video y con los datos de posición se elabora un mapa general. Foto Roberto Chávez/Banco de imágenes INAH

En el estado de Quintana Roo se localiza otro sitio más, también de interés para la arqueología, el cual es una cueva, por la que hay que descender con cuerdas, cuidándose de las avispas guardianas que formaron su panal en la entrada. Una vez abajo una extensa comunidad de murciélagos habita pendiendo de las raíces que semejan cables que van de una pared a otra. Al caminar por la pendiente en descenso en la oscura cueva se perciben escalones elaborados con las rocas, habilitación realizada por los mayas; hay que tener cuidado porque en el piso se ubican gran cantidad de fragmentos de cerámica. En la parte más baja de la cueva se localizan dos pequeños cuerpos de agua; por uno de ellos se comienza el buceo. La cueva continúa de esta manera pero inundada y en el fondo yacen más de 20 vasijas de cerámica. Algunas de ellas tienen formas de ollas, lo cual evidencia su uso como contenedores para la colecta de agua, pero muchas otras están decoradas con incisiones y presentan formas de mayor elaboración, lo cual nos hace pensar en su selección como ofrendas. Al interior de estas vasijas más elaboradas se localizaron restos de carbón, es decir que fueron utilizadas para ritos especiales.

Las vasijas presentes en los cenotes aquí descritos son la evidencia material de diversos ritos llevados a cabo por los mayas de la época precolombina en estas fuentes de agua. Para los arqueólogos es la forma de saber en que época vivieron las personas que las depositaron; si procedían de otras regiones como el Petén en Guatemala o tenían mayor relación con la planicie noreste del estado de Yucatán, entre otras muchas cosas. La presencia de los cenotes es algo característico de las planicies del norte de la Península de Yucatán y lo fue así también su culto. La ausencia de ríos y lagunas, a diferencia de otras regiones mayas, marco la forma de vida y la concepción que se tenía de la geografía.

Para los mayas, la dualidad montaña y nacimiento del agua debía ser reproducida en sus asentamientos, por lo que en ellos abundan las pirámides, recreación de la montaña sagrada, y los templos asociados a los cenotes. Entre estas fronteras sagradas transcurría la vida cotidiana de los mayas y entre esas fronteras se delimita nuestros estudios, los cuales seguiremos compartiendo en próximos artículos.



¡NOS CAMBIAMOS!



**POR INICIO DE TEMPORADA
¡NO TE PIERDAS NUESTRAS
PROMOCIONES EN TRAJES
Y EQUIPO SCUBA!**

Cursos de buceo con
reconocimiento internacional



**Venta, Reparación
y Alquiler de
Equipos de Buceo**

Nueva dirección

**Av. Periférico Sur 5335
Esq. 6a. Oriente Col. Isidro Fabela
Tlalpan, 14030 México, D.F.**

(Nos encontramos sobre Periférico
con dirección de Norte a Sur
siguiente salida pasando Insurgentes)

**Tels: 5617.5288
5171.5319**

**Cel.: 044 555 418 3571
sobuca@avantel.net**